



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
14 de mayo de 2018  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Décimo período extraordinario de sesiones**  
**de emergencia**  
Tema 5 del programa  
**Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental**  
**Ocupada y el resto del Territorio Palestino Ocupado**

**Consejo de Seguridad**  
**Septuagésimo tercer año**

## **Cartas idénticas de fecha 11 de mayo de 2018 dirigidas al Secretario General, el Presidente de la Asamblea General y el Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas**

Me veo obligado a escribirle una vez más, por séptima semana consecutiva, mientras las fuerzas de ocupación israelíes siguen atacando y matando brutalmente a tiros a manifestantes civiles palestinos pacíficos, desarmados e indefensos, que participan en la “Gran Marcha del Retorno” en la Franja de Gaza y en todo el resto del Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Es evidente que, a falta de medidas firmes de rendición de cuentas, Israel, la Potencia ocupante, continuará, como lo ha hecho a lo largo de las últimas seis semanas, matando e hiriendo a civiles palestinos, con total impunidad. La comunidad internacional ya no puede permanecer en silencio frente a esos crímenes flagrantes cometidos por la Potencia ocupante contra la población palestina indefensa y desprotegida que ha mantenido como rehén a lo largo de 50 años de ocupación.

El día mismo en que se redacta la presente carta, las fuerzas de ocupación israelíes han matado a otro civil palestino, Jabr Salem Abu Moustafa, de 40 años, y herido a más de 730. El 3 de mayo, Anas Shawqi Abu Aser, de 19 años, falleció a consecuencia de las lesiones sufridas en el este de la ciudad de Gaza el 27 de abril a manos de las fuerzas de ocupación israelíes. El 7 de mayo, las fuerzas israelíes mataron a Bahaa Abdel Rahman Qadih, de 23 años, y a Mohammed Khaled Abu Rida, de 20 años, en la zona este de Juzaa, al este de la ciudad de Jan Yunis.

Las últimas bajas llevan a por lo menos 45, incluidos niños y periodistas, el número total de palestinos muertos por atreverse a alzar la voz para protestar contra la violación sistemática de los derechos humanos por parte de Israel, así como para exigir el fin de la ocupación, el asedio y el despojo, y para pedir la independencia, la libertad y el regreso a sus tierras ancestrales desde la Gran Marcha del Retorno, de seis semanas, iniciada el 30 de marzo. Cabe señalar que la mayoría de los muertos eran refugiados, cuyas familias habían sido desplazadas de sus hogares y tierras durante la campaña de depuración étnica de Israel en la Nakba de 1948.



Además, el número de palestinos heridos en todo el Territorio Palestino Ocupado desde que empezaron las protestas ha superado los 6.800. De ellos, más de 1.900 habían resultado heridos por disparos con munición activa y muchos de ellos se encuentran en estado grave o crítico. Las lesiones sufridas por los manifestantes han sido horribles, y es probable que dejen a muchos de ellos con discapacidad permanente, según los médicos de los hospitales europeo y Al-Shifa de la ciudad de Gaza. El director del servicio de urgencias del hospital Al-Shifa, el más importante de Gaza, dijo que la mayoría de las víctimas habían sido heridas por munición activa, sobre todo de disparos en las extremidades inferiores, que les habían triturado gran parte de los huesos y atravesado venas, nervios y músculos, con la consiguiente pérdida de piel en el área afectada. Al menos 28 manifestantes civiles palestinos han perdido extremidades como consecuencia de disparos de francotiradores israelíes.

La afluencia masiva de víctimas, agravada por los más de diez años de bloqueo impuesto ilegalmente por Israel, la Potencia ocupante, y sus ataques dirigidos contra ambulancias y personal médico, han dejado a los servicios de salud esenciales de Gaza apenas en condiciones de funcionar. Desde el 30 de marzo se ha hospitalizado a casi 5.000 heridos, y otros 4.255 han sido atendidos en instalaciones de campaña para la estabilización de traumas. En este sentido, también hacemos un llamamiento a todos los Estados para que continúen prestando asistencia humanitaria vital al pueblo palestino, sobre todo durante la emergencia médica en Gaza, donde el sector de la salud se enfrenta a la afluencia masiva de víctimas, y para que presten más apoyo, en la medida de lo posible, al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, el cual, más allá de la ayuda humanitaria, representa la esperanza y el respeto de los derechos y la dignidad, tan cruciales en ausencia de una solución y ante la creciente desesperación e incertidumbre sobre el futuro.

En este contexto de actividad delictiva en Gaza, Israel, la Potencia ocupante, también ha seguido persistiendo en la comisión de violaciones deliberadas, sistemáticas y flagrantes en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental. Esas violaciones abarcan la continuación de su campaña de asentamientos coloniales, llevada a cabo, entre otras cosas, mediante la demolición de viviendas y estructuras palestinas, la confiscación de tierras palestinas, el traslado forzoso de familias y comunidades palestinas, la construcción de asentamientos y el traslado de sus ciudadanos a esos asentamientos, el fomento y la condonación de la violencia y el terror por parte de los colonos y la fragmentación del Territorio Palestino Ocupado mediante carreteras segregadas, puestos de control y el Muro ilegal.

En ese sentido, recientemente Israel publicó nuevas órdenes y decisiones militares para facilitar las actividades de asentamiento en territorio palestino. La comunidad beduina de Jan al-Ahmar ha recibido amenazas de traslado forzoso a la zona de "Ayn Shams", cerca de Abu Dis, a fin de dar paso a la expansión de los asentamientos. El llamado Comité Zandberg ha propuesto "legitimar" miles de unidades de asentamiento construidas en tierras palestinas de propiedad privada en la Ribera Occidental Ocupada. Israel también está trabajando para rehabilitar una amplia red de carreteras que conectan los asentamientos de la Ribera Occidental con la Jerusalén Ocupada, en un intento por consolidar la anexión del bloque de asentamientos de "Ma'ale Adummim" en la Ribera Occidental. Las fuerzas israelíes han arrasado cientos de hectáreas de tierras palestinas para dar paso a la expansión de los asentamientos, incluidas las tierras de cultivo de la aldea de Asira al-Qibliya, al sur de Naplusa, a fin de ampliar el asentamiento "avanzado" asociado al asentamiento de Itzhar, y tierras con plantaciones de olivos y árboles forestales en la localidad de Kafr al-Dik, en Salfit, en vista de la ampliación del asentamiento de "Ata Zahav".

Los atroces crímenes perpetrados por los colonos terroristas israelíes tampoco han disminuido. Apenas hoy de madrugada, un grupo de colonos terroristas israelíes, incendiaron la casa de la familia Dawabsheh, en la aldea de Duma, en la Ribera Occidental, rompiendo una ventana y lanzando un cóctel Molotov, para luego darse a

la fuga. El primogénito, Ahmed, de 6 años, resultó gravemente herido con quemaduras en todo el cuerpo. En julio de 2015, Ahmed había sufrido quemaduras graves cuando colonos terroristas israelíes, al lanzar bombas incendiarias en la vivienda de su familia, quemaron vivo mientras dormía a un bebé de 18 meses, Ali; su madre y su padre, Reham y Sa'ad, sufrieron quemaduras graves que posteriormente les causaron la muerte y dejaron a Ahmed huérfano.

Puesto que hay colonos israelíes que continúan perpetrando ataques violentos, aterrorizando y traumatizando a las familias palestinas, pedimos una vez más que se adopten medidas inmediatas para que todos los colonos que cometan crímenes contra el pueblo palestino rindan cuentas de sus actos. La impunidad de los colonos israelíes no puede seguir siendo la norma y la comunidad internacional debe exigir a Israel que cumpla sus obligaciones de investigar todos esos crímenes y responsabilizar a los autores de sus actos. El terrorismo, en todas sus formas, debe ser condenado de manera inequívoca, y la actividad terrorista debe cesar.

Mientras tanto, Israel está tratando de impedir que la comunidad internacional sea testigo de sus prácticas ilegales contra el pueblo palestino, recurriendo continuamente a distorsiones de la realidad mediante la propaganda y negando a las organizaciones de derechos humanos acceso a Israel y al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Esta semana, Israel decidió deportar a un funcionario de Human Rights Watch por informar sobre violaciones de derechos humanos en zonas bajo control israelí. Como se expresó esta mañana en una declaración de 16 grupos israelíes de derechos humanos en solidaridad con Human Rights Watch, “en lugar de tratar de ocultar al mundo la ocupación, hay que ponerle fin”.

En vista de los actos premeditados de asesinato y mutilación de manifestantes desarmados que está llevando a cabo Israel en Gaza, debemos exhortar una vez más a la comunidad internacional a que asegure la protección del pueblo palestino. El derecho internacional, incluidos el derecho humanitario y el de los derechos humanos, y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas deben ser respetados, sin excepción. Instamos al Consejo de Seguridad a que asuma sus responsabilidades en este sentido y también hacemos un llamamiento a todos los Estados para que cumplan sus obligaciones jurídicas, en particular la de respetar y hacer respetar el Convenio de Ginebra relativo a la Protección debida a las Personas Civiles en Tiempo de Guerra en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental. Además, seguimos pidiendo que se establezca un mecanismo internacional independiente y transparente para llevar ante la justicia a los autores de esos crímenes y evitar que se siga derramando sangre entre la población civil inocente en la asediada Franja de Gaza.

Por otra parte, es preciso abordar el contexto histórico más amplio. La comunidad internacional debe garantizar el respeto del derecho internacional obligando a Israel a poner fin a decenios de ocupación, asedio, opresión y desposesión del pueblo palestino. Las voces de los manifestantes pacíficos palestinos en Gaza, así como las de los pueblos de conciencia de todo el mundo, deben escucharse y atenderse, en aras de la paz, la seguridad, la libertad, la dignidad y la humanidad más elemental.

Les agradecería que tuvieran a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Riyad Mansour**  
Embajador y  
Observador Permanente del Estado de Palestina  
ante las Naciones Unidas